

## Poemas del cante jondo

### Federico García Lorca

#### BALADILLA DE LOS TRES RÍOS

A Salvador Quintero.

El río Guadalquivir  
va entre naranjos y olivos.  
Los dos ríos de Granada  
bajan de la nieve al trigo.

¡Ay, amor  
que se fue y no vino!

El río Guadalquivir  
tiene las barbas granates.  
Los dos ríos de Granada,  
uno llanto y otro sangre.

¡Ay, amor  
que se fue por el aire!

Para los barcos de vela  
Sevilla tiene un camino;  
por el agua de Granada  
sólo reman los suspiros.

¡Ay, amor  
que se fue y no vino!

Guadalquivir, alta torre  
y viento en los naranjales.  
Dauro y Genil, torrecillas  
muertas sobre los estanques.

¡Ay, amor  
que se fue por el aire!

¡Quién dirá que el agua lleva  
un fuego fatuo de gritos!

¡Ay, amor  
que se fue y no vino!

Lleva azahar, lleva olivas,  
Andalucía a tus mares.

¡Ay, amor  
que se fue por el aire !}

#### POEMA DE LA SIGUIRIYA GITANA

A Carlos Morla Vicuña

##### PAISAJE

El campo  
de olivos  
se abre y se cierra  
como un abanico.  
Sobre el olivar  
hay un cielo hundido  
y una lluvia oscura  
de luceros fríos.  
Tiembla junco y penumbra  
a la orilla del río.  
Se riza el aire gris.  
Los olivos  
están cargados  
de gritos.

Una bandada  
de pájaros cautivos,  
que mueven sus larguísimas  
colas en lo sombrío.

##### LA GUITARRA

Empieza el llanto  
de la guitarra.  
Se rompen las copas  
de la madrugada.  
Empieza el llanto  
de la guitarra.  
Es inútil callarla.  
Es imposible  
callarla.  
Llora monótona  
como llora el agua,  
como llora el viento  
sobre la nevada.  
Es imposible  
callarla.  
Llora por cosas  
lejanas.  
Arena del Sur caliente  
que pide camelias blancas.  
Llora flecha sin blanco,  
la tarde sin mañana,  
y el primer pájaro muerto  
sobre la rama.  
¡Oh, guitarra!  
Corazón malherido  
por cinco espadas.

##### EL GRITO

La elipse de un grito,  
va de monte  
a monte.

Desde los olivos,  
sera un arco iris negro  
sobre la noche azul.

¡Ay!

Como un arco de viola  
el grito ha hecho vibrar  
largas cuerdas del viento.

¡Ay!

(Las gentes de las cuevas  
asoman sus velones.)

¡Ay!

##### EL SILENCIO

Oye, hijo mío, el, silencio.  
Es un silencio ondulado,  
un silencio  
donde resbalan valles y ecos  
y que inclina las frentes  
hacia el suelo.

##### EL PASO DE LA SIGUIRIYA

Entre mariposas negras,  
va una muchacha morena  
junto a una blanca serpiente

de niebla.

Tierra de luz,  
cielo de tierra.

Va encadenada al temblor  
de un ritmo que nunca llega,  
tiene el corazón de plata  
y un puñal en la diestra.

¿A dónde vas, siguiiriya,  
con un ritmo sin cabeza?  
¿Qué luna recogerá  
tu dolor de cal y adelfa?

Tierra de luz,  
cielo de tierra.

##### DESPUÉS DE PASAR

Los niños miran  
un punto lejano.

Los candiles se apagan.  
Unas muchachas ciegas  
preguntan a la luna,  
y por el aire ascienden  
espirales de llanto.

Las montañas miran  
un punto lejano.

##### Y DESPUÉS

Los laberintos  
que crea el tiempo  
se desvanecen.

(Sólo queda  
el desierto.)

El corazón,  
fuente del deseo,  
se desvanece.

(Sólo queda  
el desierto.)

La ilusión de la aurora  
y los besos,  
se desvanecen.

Sólo queda  
el desierto.  
Un ondulado  
desierto.

##### POEMA DE LA SOLEÁ

A Jorge Zalamea

Tierra seca,  
tierra quieta  
de noches  
inmensas.

(Viento en el olivar,  
viento en la sierra.)

Tierra  
vieja  
del candil

y la pena.  
Tierra  
de las hondas cisternas.  
Tierra  
de la muerte sin ojos  
y las flechas.

(Viento por los caminos.  
Brisa en las alamedas.)

##### PUEBLO

Sobre el monte pelado,  
un calvario.  
Agua clara  
y olivos centenarios.  
Por las callejas  
hombres embozados,  
y en las torres  
veletas girando.  
Eternamente  
girando.  
¡Oh, pueblo perdido,  
en la Andalucía del llanto!

##### PUÑAL

El puñal  
entra en el corazón,  
como la reja del arado  
en el yermo.

No.  
No me lo claves.  
No.

El puñal,  
como un rayo de sol,  
incendia las terribles  
hondonadas.  
No.  
No me lo claves.  
No.

##### ENCRUCIJADA

Viento del Este,  
un farol  
y el puñal  
en el corazón.  
La calle  
tiene un temblor  
de cuerda  
en tensión,  
un temblor  
de enorme moscardón.  
Por todas partes  
yo  
veo el puñal  
en el corazón.

¡AY!

El grito deja en el viento  
una sombra de ciprés.  
(Dejadme en este campo,  
llorando.)

Todo se ha roto en el mundo.  
No queda más que el silencio.

(Dejadme en este campo,  
llorando.)

El horizonte sin luz  
está mordido de hogueras.

(Ya os he dicho que me dejéis  
en este campo,  
llorando.)

#### SORPRESA

Muerto se quedó en la calle  
con un puñal en el pecho.  
No lo conocía nadie.  
¡Cómo temblaba el farol!  
Madre.  
¡Cómo temblaba el farolito  
de la calle!  
Era madrugada. Nadie  
pudo asomarse a sus ojos  
abiertos al duro aire.  
Que muerto se quedó en la calle  
que con un puñal en el pecho  
y que no lo conocía nadie.

#### LA SOLEÁ

Vestida con mantos negros  
piensa que el mundo es chiquito  
y el corazón es inmenso.

Vestida con mantos negros.

Piensa que el suspiro tierno  
y el grito, desaparecen  
en la corriente del viento.

Vestida con mantos negros.

Se dejó el balcón abierto  
y al alba por el balcón  
desembocó todo el cielo.

¡Ay yayayayay,  
que vestida con mantos negros!

#### CUEVA

De la cueva salen  
largos sollozos.

(Lo cárdeno  
sobre lo rojo.)

El gitano evoca  
países remotos.

(Torres altas y hombres  
misteriosos.)

En la voz entrecortada  
van sus ojos.

(Lo negro  
sobre lo rojo.)

Y la cueva encalada  
tiembla en el oro.

(Lo blanco  
sobre lo rojo.)

#### ENCUENTRO

Ni tú ni yo estamos  
en disposición  
de encontrarnos.

Tú... por lo que ya sabes.  
¡Yo la he querido tanto!  
Sigue esa veredita.  
En las manos  
tengo los agujeros  
de los clavos.  
¿No ves cómo me estoy  
desangrando?  
No mires nunca atrás,  
vete despacio  
y reza como yo  
a San Cayetano,  
que ni tu ni yo estamos  
en disposición  
de encontrarnos.

#### ALBA

Campanas de Córdoba  
en la madrugada.  
Campanas de amanecer  
en Granada.  
Os sienten todas las muchachas  
que lloran a la tierna  
soleá enlutada.  
Las muchachas de  
Andalucía la alta  
y la baja.  
Las niñas de España  
de pie menudo  
y temblorosas faldas,  
que han llenado de luces  
las encrucijadas.  
¡Oh, campanas de Córdoba  
en la madrugada,  
y oh, campanas de amanecer  
en Granada!

#### POEMA DE LA SAETA

A Francisco Iglesias

#### ARQUEROS

Los arqueros oscuros  
a Sevilla se acercan.  
Guadalquivir abierto.

Anchos sombreros grises,  
largas capas lentas.  
¡Ay, Guadalquivir!

Vienen de los remotos  
países de la pena.  
Guadalquivir abierto.

Y van a un laberinto.  
Amor, cristal y piedra.  
¡Ay, Guadalquivir!

#### NOCHE

Cirio, candil,  
farol y luciérnaga.

La constelación  
de la saeta.

Ventanitas de oro  
tiemblan,  
y en la aurora se mecen  
cruces superpuestas.

Cirio, candil,  
farol y luciérnaga.

#### SEVILLA

Sevilla es una torre  
llena de arqueros finos.  
Sevilla para herir.  
Córdoba para morir.

Una ciudad que acecha  
largos ritmos,  
y los enrosca  
como laberintos.  
Como tallos de parra  
encendidos.

¡Sevilla para herir!

Bajo el arco del cielo,  
sobre su llano limpio,  
dispara la constante  
saeta de su río.

¡Córdoba para morir!

Y loca de horizonte,  
mezcla en su vino  
lo amargo de Don Juan  
y lo perfecto de Dionisio.

Sevilla para herir.  
¡Siempre Sevilla para herir!

#### PROCESIÓN

Por la calleja vienen  
extraños unicornios.  
¿De qué campo,  
de qué bosque mitológico?  
Más cerca  
ya parecen astrónomos.  
Fantásticos Merlines  
y el Ecce Homo,  
Durandarte encantado,  
Orlando furioso.

#### PASO

Virgen con miriñaque,  
virgen de la Soledad,  
abierta como un inmenso  
tulipán.  
En tu barco de luces  
vas  
por la alta marea  
de la ciudad,  
entre saetas turbias  
y estrellas de cristal.  
Virgen con miriñaque,  
tú vas  
por el río de la calle  
¡hasta el mar!

#### SAETA

Cristo moreno  
pasa  
de lirio de Judea  
a clavel de España.

¡Miradlo por dónde viene!  
De España.  
Cielo limpio y oscuro,  
tierra tostada,

y cauces donde corre  
muy lenta el agua.  
Cristo moreno,  
con las guedejas quemadas,  
los pómulos salientes  
y las pupilas blancas.

¡Miradlo por dónde va!

#### BALCÓN

La Lola  
canta saetas.  
Los toreritos  
la rodean,  
y el barberillo,  
desde su puerta,  
sigue los ritmos  
con la cabeza.  
Entre la albahaca  
y la hierbabuena,  
la Lola canta  
saetas.  
La Lola aquella,  
que se miraba  
tanto en la alberca.

#### MADRUGADA

Pero como el amor,  
los saeteros  
están ciegos.

Sobre la noche verde,  
las saetas  
dejan rastros de lirio  
caliente.

La quilla de la luna  
rompe nubes moradas  
y las aljabas  
se llenan de rocío.

¡Ay, pero como el amor  
los saeteros  
están ciegos!

#### GRAFICO DE LA PETENERA

A Eugenio Montes.

#### CAMPANA

#### BORDÓN

En la torre  
amarilla  
dobla una campana.

Sobre el viento  
amarillo  
se abren las campanadas.

En la torre  
amarilla  
cesa la campana.  
El viento con el polvo  
hace proras de plata.

#### CAMINO

Cien jinetes enlutados,  
¿dónde irán,  
por el cielo yacente  
del naranjal?  
Ni a Córdoba ni a Sevilla

llegarán.  
Ni a Granada, la que suspira  
por el mar.  
Esos caballos soñolientos  
los llevarán  
al laberinto de las cruces  
donde tiembla el cantar.  
Con siete ayes clavados,  
¿dónde irán  
los cien jinetes andaluces  
del naranjal?

#### LAS SEIS CUERDAS

La guitarra  
hace llorar a los sueños.  
El sollozo de las almas  
perdidas  
se escapa por su boca  
redonda.

Y como la tarántula,  
teje una gran estrella  
para cazar suspiros,  
que flotan en su negro  
aljibe de madera.

#### DANZA

##### EN EL HUERTO DE LA PETENERA

En la noche del huerto,  
seis gitanas  
vestidas de blanco  
bailan.

En la noche del huerto,  
coronadas  
con rosas de papel  
y biznagas.

En la noche del huerto,  
sus dientes de nácar  
escriben la sombra  
quemada.

Y en la noche del huerto  
sus sombras se alargan  
y llegan hasta el cielo  
moradas.

##### MUERTE DE LA PETENERA

En la casa blanca muere  
la perdición de los hombres.

Cien jacas caracolean.  
Sus jinetes están muertos.

Bajo las estremecidas  
estrellas de los velones,  
su falda de moaré tiembla  
entre sus muslos de cobre.

Cien jacas caracolean.  
Sus jinetes están muertos.

Largas sombras afiladas  
vienen del turbio horizonte,  
y el bordón de una guitarra  
se rompe..

Cien jacas caracolean.

Sus jinetes están muertos.

#### FALSETA

¡Ay, petenera gitana!  
¡Yayay petenera!  
Tu entierro no tuvo niñas  
buenas.  
Niñas que le dan a Cristo Muerto  
sus guedejas,  
y llevan blancas mantillas  
en las ferias.  
Tu entierro fue de gente  
siniestra.  
Gente con el corazón  
en la cabeza,  
que te siguió llorando  
por las callejas.  
¡Ay, petenera gitana!  
¡Yayay petenera!

#### "DE PROFUNDIS"

Los cien enamorados  
duermen para siempre  
bajo tierra seca.  
Andalucía tiene  
largos caminos rojos.  
Córdoba, olivos verdes  
donde poner cien cruces  
que los recuerden.  
Los cien enamorados  
duermen para siempre.

#### CLAMOR

En las torres  
amarillas  
doblan las campanas.  
Sobre los vientos  
amarillos  
se abren las campanadas.

Por un camino va  
la muerte, coronada  
de azahares marchitos.  
Canta y canta  
una canción  
en su vihuela blanca,  
y canta y canta y canta.

En las torres amarillas  
cesan las campanas.

El viento con el polvo  
hace proras de plata.

#### VIÑETAS FLAMENCAS

A Manuel Torres, "Niño de Je-  
rez", que tiene tronco de Fa-  
raón.

#### RETRATO DE SILVERIO FRANCONETTI

Entre italiano  
y flamenco,  
¿cómo cantaría  
aquel Silverio?  
La densa miel de Italia,  
con el limón nuestro,  
iba en el hondo llanto  
del siguiyero.  
Su grito fue terrible.

Los viejos  
dicen que se erizaban  
los cabellos  
y se abría el azogue  
de los espejos.  
Pasaba por los tonos  
sin romperlos.  
Y fue un creador  
y un jardinero.  
Un creador de glorietas  
para el silencio.  
Ahora su melodía  
duerme con los ecos.  
Definitiva y pura.  
¡Con los últimos ecos!

#### JUAN BREVA

Juan Brevia tenía  
cuerpo de gigante  
y voz de niña.  
Nada como su trino.  
Era la misma  
pena cantando  
detrás de una sonrisa.  
Evoca los limonares  
de Málaga la dormida,  
y hay en su llanto dejos  
de sal marina.  
Como Homero, cantó  
ciego. Su voz tenía  
algo de mar sin luz  
y naranja exprimida.

#### CAFÉ CANTANTE

Lámparas de cristal  
y espejos verdes.

Sobre el tablado oscuro,  
la Parrala sostiene  
una conversación  
con la muerte.  
La llama,  
no viene,  
y la vuelve a llamar.  
Las gentes  
aspiran los sollozos.  
Y en los espejos verdes,  
largas colas de seda  
se mueven.

#### LAMENTACIÓN DE LA MUERTE

A Miguel Benítez.

Sobre el cielo negro,  
culebrinas amarillas.

Vine a este mundo con ojos  
y me voy sin ellos.  
¡Señor del mayor dolor!  
Y luego,  
un velón una manta  
en el suelo.

Quise llegar adonde  
llegaron los buenos.  
¡Y he llegado, Dios mío! . . .  
Pero luego,  
un velón y una manta  
en el suelo.

Limoncito amarillo,  
limonero.  
Echad los limoncitos  
al viento.  
¡Ya lo sabéis! . . . Porque luego,  
luego,  
un velón y una manta  
en el suelo.

Sobre el cielo negro,  
culebrinas amarillas.

#### CONJURO

La mano crispada  
como una Medusa  
ciega el ojo doliente  
del candil.

As de bastos.  
Tijeras en cruz.

Sobre el humo blanco  
del incienso, tiene  
algo de topo y  
mariposa indecisa.

As de bastos.  
Tijeras en cruz.

Aprieta un corazón  
invisible, ¿la veis?  
Un corazón  
reflejado en el viento.

As de bastos.  
Tijeras en cruz.

#### MEMENTO

Cuando yo me muera,  
enterradme con mi guitarra  
bajo la arena.

Cuando yo me muera,  
entre los naranjos  
y la hierbabuena.

Cuando yo me muera,  
enterradme, si queréis,  
en una veleta.

¡Cuando yo me muera!

#### TRES CIUDADES

A Pilar Zubiaurre.

#### MALAGUEÑA

La muerte  
entra y sale  
de la taberna.

Pasan caballos negros  
y gente siniestra  
por los hondos caminos  
de la guitarra.

Y hay un olor a sal  
y a sangre de hembra  
en los nardos febriles  
de la marina.

La muerte  
entra y sale.

y sale y entra la muerte de la taberna.	Cigüeña incandescente pica desde su nido a las sombras macizas y se asoma temblando a los ojos redondos del gitanillo muerto.	TENIENTE CORONEL. -Y no hay quien me desmienta.	GITANO. -Cualquier cosa.
BARRIO DE CÓRDOBA		SARGENTO.- -No.	TENIENTE CORONEL. -¿Cómo te llamas?
TÓPICO NOCTURNO	CRÓTALO	TENIENTE CORONEL. -Tengo tres estrellas y veinte cruces.	GITANO. -Eso.
En la casa se defienden de las estrellas. La noche se derrumba.	Crótalo. Crótalo. Crótalo. Escarabajo sonoro.	SARGENTO. -Sí.	TENIENTE CORONEL. -¿Qué dices?
Dentro, hay una niña muerta, con una rosa encarnada oculta en la cabellera. Seis ruseñores la lloran en la reja.	En la araña de la mano rizas el aire cálido y te ahogas en tu trino de palo.	TENIENTE CORONEL -Me ha saludado el cardenal arzobispo con sus veinticuatro borlas moradas.	GITANO.- -Gitano.
Las gentes van suspirando con las guitarras abiertas.	Crótalo. Crótalo. Crótalo. Escarabajo sonoro.	SARGENTO. -Sí.	SARGENTO. -Me lo encontré y lo he traído.
BAILE	CHUMBERA	TENIENTE CORONEL -¿Dónde estabas?	TENIENTE CORONEL. - ¿Dónde estabas?
La Carmen está bailando por las calles de Sevilla. Tiene blancos los cabellos y brillantes las pupilas.	Laocoonte salvaje.	TENIENTE CORONEL Yo soy el teniente. Yo soy el teniente coronel de la Guardia civil.	GITANO. -En la puente de los ríos
¡Niñas, corred las cortinas!	¡Qué bien estás bajo la media luna!	(Romeo y Julieta, celeste, blanco y oro, se abrazan sobre el jardín de tabaco de la caja de puros. El militar acaricia el cañón de un fusil lleno de sombra submarina. Una voz fuera.)	TENIENTE CORONEL. -Pero ¿de qué ríos?
En su cabeza se enrosca una serpiente amarilla, y va soñando en el baile con galanes de otros días.	Múltiple pelotari.	Luna, luna, luna, luna, del tiempo de la aceituna. Cazorla enseña su torre y Benamejí la oculta.	GITANO. -De todos los ríos.
¡Niñas, corred las cortinas!	¡Qué bien estás amenazando al viento!	Luna, luna, luna, luna, un gallo canta en la luna. Señor alcalde, sus niñas están mirando a la luna.	TENIENTE CORONEL. -¿Y qué hacías allí?
Las calles están desiertas y en los fondos se adivinan corazones andaluces buscando viejas espinas.	Dafne y Atis saben de tu dolor. Inexplicable.	TENIENTE CORONEL. -¿Qué pasa?	GITANO. -Una torre de canela.
¡Niñas, corred las cortinas!	PITA	SARGENTO. -¡Un gitano!	TENIENTE CORONEL. -¡Sargento!
SEIS CAPRICHOS	Pulpo petrificado.	(La mirada de mulo joven del gitanillo ensombrece y agiganta los ojirris del TENIENTE CORONEL de la Guardia civil.)	SARGENTO. -A la orden, mi teniente coronel de la Guardia civil.
A Regino Sáinz de la Maza.	Pones cinchas cenicientas al vientre de los montes y muelas formidables a los desfiladeros.	TENIENTE CORONEL. -Yo soy el teniente coronel de la Guardia civil.	GITANO. -He inventado unas alas para volar, y vuelo. Azufre y rosa en mis labios.
ADIVINANZA DE LA GUITARRA	Pulpo petrificado.	SARGENTO. -Sí.	TENIENTE CORONEL -¡Ay!
En la redonda encrucijada, seis doncellas bailan. Tres de carne y tres de plata. Los sueños de ayer las buscan, pero las tiene abrazadas un Polifemo de oro. ¡La guitarra!	CRUZ	TENIENTE CORONEL. -¿Tú quién eres?	GITANO. -Y naranjas en la nieve.
CANDIL	La cruz. (Punto final del camino.)	GITANO. -Un gitano.	TENIENTE CORONEL. -¡Ayyyyy, pum, pim, pam! (Cae muerto.)
¡Oh, qué grave medita la llama del candil!	Se mira en la acequia. (Puntos suspensivos.)	TENIENTE CORONEL. -¿Y qué es un gitano?	
Como un faquir indio mira su entraña de oro y se eclipsa soñando atmósfera sin viento.	<b>ESCENA DEL TENIENTE CORONEL DE LA GUARDIA CIVIL</b>		
	CUARTO DE BANDERAS		
	TENIENTE CORONEL. -Yo soy el teniente coronel de la Guardia civil.		
	SARGENTO. -Sí.		

<p>(El alma de tabaco y café con leche del TENIENTE CORONEL de la Guardia civil sale por la ventana.)</p>	<p>JOVEN 1°. No me gusta andar de noche.</p>	<p>AMARGO. Bueno.</p>	<p>Los otros cuchillos no sirven. Los otros cuchillos son blandos y se asustan de la sangre.</p>
<p>SARGENTO. -¡ Socorro!</p>	<p>JOVEN 2°. Ni a mí tampoco.</p>	<p>JINETE. Allí están mis hermanos.</p>	<p>Los que nosotros vendemos son fríos. ¿Entiendes? Entran buscando el sitio de más calor y allí se paran.</p>
<p>(En el patio del cuartel, cuatro guardias civiles apalean al gitano.)</p>	<p>JOVEN 1°. La noche se hizo para dormir.</p>	<p>AMARGO. (Displícite.) ¿Cuántos?</p>	<p>(El AMARGO calla. Su mano derecha se le enfría como si agarrase un pedazo de oro.)</p>
<p>CANCIÓN DEL GITANO APALEADO</p>	<p>JOVEN 2°. Es verdad.</p>	<p>JINETE. Son tres. Venden cuchillos. Ese es el negocio.</p>	<p>JINETE.- ¡Qué hermoso cuchillo!</p>
<p>Venticuatro bofetadas. Veinticinco bofetadas; después, mi madre, a la noche me pondrá en papel de plata.</p>	<p>(Ranas y grillos hacen la glorietta del estío andaluz. El AMARGO camina con las manos en la cintura.)</p>	<p>AMARGO. De salud les sirva.</p>	<p>AMARGO. ¿Vale mucho?</p>
<p>Guardia civil caminera, dadme unos sorbitos de agua. Agua con peces y barcos. Agua, agua, agua, agua.</p>	<p>AMARGO. Ay yayayay. Yo le pregunté a la muerte. Ay yayayay.</p>	<p>JINETE. De plata y oro.</p>	<p>JINETE.- Pero ¿no quieres éste?</p>
<p>¡Ay, mandor de los civiles que estás arriba en tu sala! ¡No habrá pañuelos de seda para limpiarme la cara!</p>	<p>(El grito de su canto pone un acento circunflejo sobre el corazón de los que lo han oído.)</p>	<p>AMARGO. Un cuchillo no tiene que ser más que cuchillo.</p>	<p>(Saca un cuchillo de oro. La punta brilla como una llama de candil.)</p>
<p><b>DIÁLOGO DEL AMARGO</b></p>	<p>JOVEN 1°. (Desde muy lejos.) ¡Amargo!</p>	<p>JINETE. Se equivoca.</p>	<p>AMARGO.- He dicho que no.</p>
<p>CAMPO UNA VOZ. Amargo. Las adelfas de mi patio. Corazón de almendra amarga. Amargo.</p>	<p>JOVEN 2°.-(Casi perdido.) ¡Amargooo!</p>	<p>AMARGO. Gracias.</p>	<p>JINETE.- ¡Muchacho, súbete conmigo!</p>
<p>(Llegan tres jóvenes con anchos sombreros. )</p>	<p>(Silencio.)</p>	<p>JINETE. Los cuchillos de oro se van solos al corazón. Los de plata cortan el cuello como una brizna de hierba.</p>	<p>AMARGO.- Todavía no estoy cansado. (El caballo se vuelve a espantar.)</p>
<p>JOVEN 1°. Vamos a llegar tarde.</p>	<p>(El AMARGO está solo en medio de la carretera. Entorna sus grandes ojos verdes y se ciñe la chaqueta de pana alrededor del talle. Altas montañas le rodean. Su gran reloj de plata le suena oscuramente en el bolsillo a cada paso.)</p>	<p>AMARGO. ¿No sirven para partir el pan?</p>	<p>JINETE.- (Tirando de las bridas.) Pero ¡qué caballo éste!</p>
<p>JOVEN 2°. La noche se nos echa encima.</p>	<p>(Un jinete viene galopando por la carretera.)</p>	<p>JINETE. Los hombres parten el pan con las manos.</p>	<p>AMARGO.- Es lo oscuro.</p>
<p>JOVEN 1°. ¿Y ése?</p>	<p>JINETE. - (Parando el caballo.) ¡Buenas noches!</p>	<p>AMARGO. ¡Es verdad!</p>	<p>(Pausa.)</p>
<p>JOVEN 2°. Viene detrás.</p>	<p>AMARGO. A la paz de Dios.</p>	<p>(El caballo se inquieta.)</p>	<p>JINETE. Como te iba diciendo, en Málaga están mis tres hermanos. ¡Qué manera de vender cuchillos! En la catedral compraron dos mil para adornar todos los altares y poner una corona a la torre. Muchos barcos escribieron en ellos sus nombres; los pescadores más humildes de la orilla del mar se alumbran de noche con el brillo que despiden sus hojas afiladas.</p>
<p>JOVEN 1°. ¡Amargo!</p>	<p>JINETE. ¿Va usted a Granada?</p>	<p>AMARGO. ¡Es verdad!</p>	<p>AMARGO.- ¡Es una hermosura!</p>
<p>AMARGO.- (Lejos.) Ya voy.</p>	<p>AMARGO. A Granada voy.</p>	<p>(El camino ondulante salomoniza la sombra del animal.)</p>	<p>JINETE. ¿Quieres un cuchillo?</p>
<p>JOVEN 2°.-(A voces.) ¡Amargo!</p>	<p>JINETE. Pues vamos juntos.</p>	<p>JINETE. ¡Caballo!</p>	<p>AMARGO.- No.</p>
<p>AMARGO.- (Con calma.) ¡Ya voy! (Pausa.)</p>	<p>AMARGO. Eso parece.</p>	<p>AMARGO. Es la noche.</p>	<p>JINETE.- Mira que te lo regalo.</p>
<p>JOVEN 1°. ¡Qué hermosos olivares!</p>	<p>JINETE.- ¡Por qué no monta en la grupa?</p>	<p>(El camino ondulante salomoniza la sombra del animal.)</p>	<p>AMARGO.- Pero yo no lo acepto.</p>
<p>JOVEN 2°. Sí.</p>	<p>AMARGO. Porque no me duelen los pies.</p>	<p>JINETE. ¿Quieres un cuchillo?</p>	<p>JINETE.- No tendrás otra ocasión.</p>
<p>(Largo silencio.)</p>	<p>JINETE. Yo vengo de Málaga.</p>	<p>AMARGO. ¿Quién sabe?</p>	<p>AMARGO.- ¿Quién sabe?</p>

AMARGO.  
Me parece  
que hemos perdido el camino.

JINETE.-  
(Parando el caballo.)  
¿Sí?

AMARGO.  
Con la conversación.

JINETE.  
¿No son aquéllas  
las luces de Granada?

AMARGO.  
No sé.

JINETE.  
El mundo es muy grande.

AMARGO.  
Como que está deshabitado.

JINETE.  
Tú lo estás diciendo.

AMARGO.  
¡Me da una desesperanza!  
¡Ay yayayay!

JINETE.  
Porque llegas allí. ¿Qué haces?

AMARGO.  
¿Qué hago?

JINETE.  
Y si te estás en tu sitio,  
¿para qué quieres estar?

AMARGO.  
¿Para qué?

JINETE.  
Yo monto este caballo  
y vendo cuchillos,  
pero si no lo hiciera,  
¿qué pasaría?

AMARGO.  
¿Qué pasaría?

(Pausa)

JINETE.  
Estamos llegando a Granada.

AMARGO.  
¿Es posible?

JINETE.  
Mira cómo relumbran los miradores.

AMARGO.  
Sí, ciertamente.

JINETE.  
Ahora no te negarás  
a montar conmigo.

AMARGO.  
Espera un poco.

JINETE.  
¡Vamos, sube!  
Sube de prisa.  
Es necesario llegar  
antes de que amanezca ...  
Y toma este cuchillo.  
¡Te lo regalo!

AMARGO.  
¡Ay yayayay!

(El JINETE ayuda al AMARGO.  
Los dos emprenden  
el camino de Granada.  
La sierra del fondo se cubre  
de cicutas y de ortigas.)

CANCIÓN  
DE LA MADRE DEL AMARGO

Lo llevan puesto en mi sábana,  
mis adelfas y mi palma.

Día veintisiete de agosto  
con un cuchillito de oro.

La cruz. ¡Y vamos andando!  
Era moreno y amargo.

Vecinas, dadme una jarra  
de azófar con limonada.

La cruz. No llorad ninguna.  
El Amargo está en la luna

**Fin del  
"Poema del Cante Jondo"**



**GIZAPEDIA**

[gizapedia.hirusta.io](http://gizapedia.hirusta.io)